

FRANCISCO DE HOLANDA  
*De Aetatibus Mundi Imagines*

S. XVI  
 89 fols. 154 dibujos: pincel, pluma, lápiz negro, tinta parda y marrón, aguadas de colores y de oro  
 Dib/14/26

El libro *De Aetatibus Mundi Imagines*, una de las joyas de la Biblioteca Nacional de España, es una crónica del mundo en imágenes reconocida como una obra de Francisco de Holanda por Francisco Cordeiro Blanco en 1953.

Artista y autor de tratados, Francisco de Holanda (Lisboa, 1517-1584) se formó inicialmente como iluminador junto a su padre António de Holanda, artista de origen flamenco, y recibió después una excepcional formación humanística en la corte de Juan III, en Évora, a lo largo de 1530. Su viaje a Italia y su estancia en Roma (1538-1540), en la que entabla amistad con Miguel Ángel, marcaron su trayectoria profesional.

En agosto de 1545, Holanda inicia en Évora sus imágenes de la Creación del Mundo con los tres primeros días de la Creación y el díptico del *Angelus domini* y *Aphrodite et Eros*, evocación del Fin del Mundo. Se trata de las imágenes más sorprendentes de la obra, especialmente el *Primer día*, carente de figuras antropomórficas, hecho insólito en la iconografía cristiana. A continuación Holanda se dedica a la Semana de la Creación hasta el Diluvio, siguiendo el programa de la bóveda de la Capilla Sixtina, alternando su trabajo entre Almeirim y Santarém en 1547 y 1551. De forma simultánea se había dedicado a la redacción de *Da pintura antiga* –tratado que finaliza en 1548 y que quedó manuscrito–, en el que aborda muchos de los temas que se encontraban en sus dibujos.

Poco antes de 1555, sus imágenes fueron sometidas a la aprobación del rey Juan III († 1557), de la reina Catarina († 1578) y del infante don Luís († 1555), así como de tres ilustres teólogos dominicos, fray Thomas da Costa, fray João da Cruz y fray Alfonso de Peralta, tal y como Holanda lo recuerda en su *Dedicatoria a la Iglesia Católica*. El artista tuvo que modificar la iconografía reprobada de la Trinidad tricéfala que había adoptado en algunas imágenes de la Semana de la Creación del Mundo.

Siguiendo el modelo de la Crónica de Núremberg (1493), Holanda avanzará entonces en su obra, integrando la Semana de la Creación en una crónica del mundo en seis edades, decidiendo la estructura global y de cada página, y eligiendo las escenas. El Fin del Mundo lo concibió como triunfos petrarquescos, en una serie de imágenes alegóricas miguelangelescas, fechadas en bases estilísticas de mediados de siglo.

Después de un largo paréntesis de casi veinte años, Holanda retomó sus imágenes durante la Semana Santa de 1573, en un verdadero ejercicio espiritual. Un momento clave de este regreso fue su intento de acceder a la corte española con la ayuda de su amigo don Juan de Borja, embajador español en Lisboa (1569-1575). Muy probablemente, Holanda pensó en ofrecerle a Felipe II el *De Aetatibus Mundi*, añadiendo en su honor un cuaderno de imágenes de santos mártires y ermitaños que comenzaba con el martirio de san Lorenzo, en clara referencia a San Lorenzo de El Escorial. Además, la llegada a Portugal en febrero de 1573 de la



Dib/14/26, frontispicio



Dib/14/26, fol. 1r

*Biblia Poliglota* de Arias Montano (Amberes: Christophe Plantin, 1569-1572), con sus grabados de arquitectura divina, fue sin duda otro aliciente que le impulsó a recuperar su obra.

La elaboración de la obra se prolonga durante cuarenta años, tiempo en el que se transforma y cambia de naturaleza. De las imágenes herméticas y sincréticas de los años 1545-1551, pasamos a las imágenes bíblicas de la década de 1570, mostrando tempranas investigaciones de arqueología cristiana. Algunas imágenes alegóricas, como la *Nave de la Iglesia*, anuncian la Edad Barroca.

Tras los fallecimientos de sus sucesivos protectores, en 1581 Holanda tiene todavía entre sus manos *De Aetatibus Mundi Imagines*, año en el que Felipe II llega a Lisboa como nuevo rey de Portugal. Se dispone entonces a terminar su obra para ofrecerla al rey y añade el Apocalipsis. Don Juan de Borja, que se encuentra de nuevo en Lisboa en mayo de 1582, debió de actuar como intermediario. Mediante este ofrecimiento Holanda buscaba el perdón por el testimonio que, por fidelidad al infante don Luís, había prestado en 1579 en el proceso de ilegitimidad de don António Prior do Crato, aspirante al trono de Portugal en oposición a Felipe II. De este modo *De Aetatibus Mundi Imagines* apa-



Dib/14/26, fol. 8r



Dib/14/26, fol. 9r



Dib/14/26, fol. 3r

#### BIBLIOGRAFÍA

Cordeiro Blanco, Francisco. «Identificación de una obra desconocida de Francisco de Holanda». *Archivo Español de Arte*. 1955, n.º 28, pp. 1-37 ¶ Deswarte-Rosa, Sylvie. «Les *De Aetatibus Mundi Imagines* de Francisco de Holanda». En: *Monuments et Mémoires Eugène Piot*. Paris: PUF, 1983, t. 66, pp. 67-190 ¶ Idem. *As imagens das idades do mundo de Francisco de Holanda*. Lisboa: INCM, 1987 ¶ Idem. *Las edades del mundo de Francisco de Holanda*. Ouvrage d'étude accompagnant l'édition facsimilée de *De Aetatibus Mundi Imagines*. Barcelona: Bibliogemma, 2007 ¶ Idem. «Les *De Aetatibus Mundi Imagines* de Francisco de Holanda. Entre Lisbonne et Madrid». En: *Felix Austria. Family Ties, Political Culture and Artistic Patronage between Habsburg Court Networks in European Context (1516-1715)*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2011 ¶ Pereda, Felipe. «Antigüedades judías y piedad cristiana: Francisco de Holanda, de los *Desenhos de El Escorial* a las *Aetatibus mundi imagines*». *Reales Sitios*. 2003, año XL, n.º 156, pp. 2-15 ¶ Segurado, Jorge. *Francisco D'Ollanda. De Aetatibus Mundi Imagines. Livro das idades*. Edición facsimil. Lisboa: 1983.

recería, junto con el libro *Antigüedades judías*, entre los «libros de pinturas» referidos por Felipe II en una carta dirigida a sus hijas escrita en Lisboa el 4 de junio de 1582 y llevados a España. En la corte española la obra fue utilizada probablemente por el marqués de Velada para la educación del príncipe heredero Felipe III. El libro quedaría en manos del marqués, que lo llevaría a su biblioteca del palacio de Velada en la que aparece referenciado en 1596, hasta que su hijo se lo ofreciera al conde de Gondomar para su biblioteca en Valladolid, y así se recoge en el inventario de 1623. Finalmente, tras la dispersión de la biblioteca de Gondomar en 1806, *De Aetatibus Mundi Imagines* pasaría a integrar, en una fecha indeterminada, la Real Biblioteca Pública, futura Biblioteca Nacional, tal y como lo atestigua el sello que aparece en la página del título.

Sylvie Deswarte-Rosa